

Familia y misión

Por P. ANTONIO RODRÍGUEZ DÍAZ

Cuando este número de *Espacio Laical* esté circulando, el Año de la Misión tocará a su fin. Algo claro debe quedar para la Iglesia católica en Cuba al final del año 2005, y son dos cosas fundamentales: Primero, que Jesucristo quiso que su Iglesia fuese misionera, o es misionera o no es Iglesia; y segundo, que la misión de la Iglesia está dirigida a todas las personas y a todos los ambientes de la vida de ellas. Los ambientes son: familiar, escolar, laboral, universitario, juvenil, político, artístico, técnico, científico, deportivo... Sabemos, por propia experiencia, que existen mejores, peores y regulares; y también, que todos los ambientes están llamados a sanearse; por lo que si no se evangelizan los ambientes, las personas, aunque estén convertidas, vivirán la fe cristiana en un gueto, y esto es diametralmente opuesto a Iglesia, que es misión. Por otra parte, si no se llega a la evangelización de los ambientes, entonces el Reino de Dios, que debe comenzar a construirse en este mundo, en esta vida, no transformará esta tierra; además, la vida cristiana para los que la practican será muy difícil; pues el ambiente en el que viven se les mostrará muy hostil, como está ocurriendo hoy día en Cuba y fuera de nuestro país. Finalmente y esta es la primera razón de la misión, la evangelización tiene que transformar este mundo para hacerlo feliz, para que el hombre viva satisfecho en él. Por eso, la misión debe producir paz, justicia, libertad y comunión fraterna.

La evangelización de los ambientes constituye el primer y gran desafío del Cristianismo a las puertas del siglo XXI, y es lo que, en fin de cuentas, probará la eficacia de la Iglesia para ello. De no lograrlo, el Cristianismo habrá quedado reducido a una religión prácticamente individual y cultural. Esto sería el fin del proyecto que su fundador quiso hacer. Entre los ambientes que se debe misionar está el familiar. ¿Puede la Iglesia en Cuba emprender con éxito esta tarea de modo universal, es decir, que alcance a todas las familias? Depende de la actual estructura de la familia cubana y de los medios con los que cuenta la Iglesia para esta misión.

Antes de dar respuesta a estos dos “depende”, es importante explicar que no existe un proyecto de familia específicamente cristiano. Así pues, la institución de ese tipo existía antes que el Cristianismo surgiera. Jesús no diseñó un proyecto de familia específicamente cristiano y, por consiguiente, no lo dejó a su Iglesia. Jesús de lo que sí habló fue de dos valores esenciales, sin los cuales no puede existir la familia; y que son la unidad e indisolubilidad del matrimonio (no adulterio y no divorcio). Después San Pablo volverá sobre estos dos valores en el capítulo 5 de su Carta a los Efesios, al explicar que la unidad y la indisolubilidad matrimonial no son un precepto jurídico ni exterior a la pareja, sino que nacen del amor de ella y se viven en la entrega sacrificial mutua de los esposos; con lo cual queda eliminado todo asomo de egoísmo. Pero este fundamento de la familia no es privativo del Cristianismo, por lo cual no existe un proyecto específico de matrimonio y familia cristianos, sino que –y esto es lo más grande–, tales valores (unidad, indisolubilidad, amor y entrega sacrificial) son propios de cualquier familia, sea esta cristiana, musulmana, budista, animista o atea, aunque no se les reconozca.

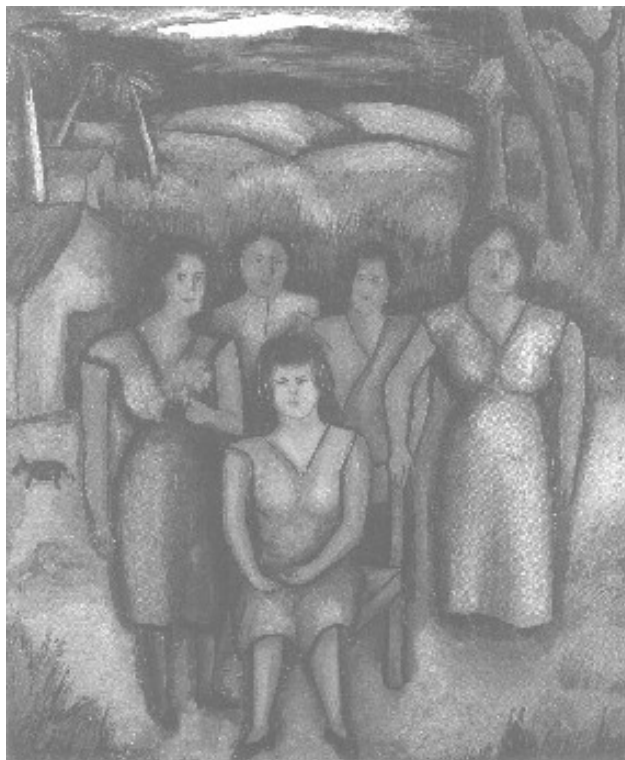
A los anteriores valores propios del matrimonio, se añaden otros valores evangélicos (honradez, justicia, sinceridad, verdad, defensa de la vida humana no nacida...) que deben regir cualquier tipo de convivencia; con mayor razón la familiar. El ambiente de cualquier familia en este mundo debe estar caracterizado por estos valores; y si se carece de alguno de ellos o de una buena dosis de ellos, será imposible la felicidad de esa familia, o no podrá existir como tal, aunque lleve este nombre, incluso

con los dos apellidos y hasta con escudo nobiliario.

Los discípulos de Jesús tampoco diseñaron un proyecto familiar específicamente cristiano. Ellos apoyaron los valores humanos existentes en la institución de ese tipo de los lugares donde llegaban a predicar, e invitaron a vivirlos desde la fe en Jesucristo, de ahí que San Pablo, en la primera carta a los Corintios, en el capítulo 7, verso 39 habla de “casarse en el Señor”. Aquí está entonces lo específicamente cristiano. Los valores humanos (indisolubilidad, unidad, sacrificio, sinceridad...) han de vivirse desde la radicalidad de la fe cristiana. Jesucristo no puede enseñar nada opuesto a lo humano, sino que esto lo eleva y lo enmarca en la fe cristiana. Nos hallamos, pues, ante lo humano vivido desde la fe cristiana, o lo que es lo mismo, vivir los valores familiares, desde una cosmovisión cristiana de la familia.

Después de esta aclaración previa, responderé los dos “depende” a los que aludía en relación con la misión de la Iglesia en la familia. El primero se refiere a las actuales estructuras de la familia cubana. Con la mirada de cubano y pastor que vive en el pueblo, y trabaja a diario con la situación familiar de los miembros de la comunidad católica, y de los que no lo son, puedo afirmar que es evidente el deterioro de la familia cubana actual.

No solo me refiero al problema político y económico que incide profundamente en estas estructuras, sino a su aspecto antropológico y ético. Pienso que la cuestión principal de nuestras familias es de carácter antropológico y ético, más allá de las escases y penurias económicas por las que pueda atravesar. Hace años podíamos encontrar una familia pobre donde hubiese analfabetos, y sin embargo, poseían el tino, que es la orientación en la vida de sus miembros, el saber cómo se organiza la vida familiar, la vivencia de la unidad e insolubilidad matrimonial y de otros valores humanos.



La familia se retrata (óleo/tela). Arístides Fernández (1904-1934)

Hay un hecho: en muchas de nuestras familias se adolece de organización, tino, decencia, estabilidad familiar y abundan los comportamientos superficiales; todo esto hace que se resienta el hombre y la mujer que se forma y crece en la familia. El problema, como vemos, es antropológico. Sencillamente, si no existe un ambiente familiar propicio se dañan al hombre y a la mujer que viven allí; y para que exista un ambiente propicio debe haber el conjunto de valores éticos que lo favorezcan. Además de antropológico, el problema familiar cubano es ético.

Difícil es entonces la misión de la Iglesia de cara a la familia. No es solo anunciarles que Dios existe, que los ama e invitarlos al templo. Es algo todavía más difícil que esto: transformar estructuras humanas y familiares torcidas por más de una generación y convertir a las personas no solo a la fe en Dios, sino en entes y familias sanas. Es transformar conceptos, modos de pensar y de actuar, comportamiento que llevan toda una vida de esa forma, a veces heredado de generaciones anteriores. ¡Y qué difícil es transformar modos de pensar y de vivir profundamente arraigados! ¡Qué difícil es transformar estructuras familiares! Aquí está mi explicación al primer “depende”, que no debe ser interpretado como sinónimo de imposible; pero sí condicionado por un muy difícil. Al menos mi experiencia lo prueba.

El segundo “depende” corresponde a los medios con los que cuenta la Iglesia en Cuba para esta

misión. En primer lugar, la Iglesia no tiene acceso a los medios de prensa regular y masivo, a la radio, el cine y la televisión en nuestro país; tampoco a la escuela. Solo cuenta con publicaciones de corta tirada y reducida circulación. Se llega prácticamente a las personas que asisten habitualmente a nuestras comunidades los domingos, prácticamente una hora. Los encuentros y cursillos catequéticos cuentan con una asistencia todavía más exigua. De esta manera la formación del modelo humanista familiar de inspiración cristiana es prácticamente desconocido. A ello se añade otra realidad: las personas y familias católicas no se encuentran exentas de los conceptos, ideas y comportamientos del medio social en el cual viven. La mayoría de estas personas y familias se han convertido a la fe cristiana durante estos últimos años, con lo cual llevan poco tiempo recibiendo la influencia de los criterios humanístico-cristianos. Les falta madurez al respecto, puesto que la conversión, como proceso humano, no es puntual, sino de mucho tiempo. En el mismo sentido -como ya dije-, el problema es antropológico y ético, y la entrada en una comunidad católica no significa que las personas queden inmunizadas de lo que han vivido hasta ese momento. Siguen en sus mismas familias (la mayoría de las veces solo un miembro de ella es el que ingresa en la comunidad católica) y en la misma Cuba con toda su situación antropológica, ética, política y económica.

Dentro de la Iglesia encontramos con frecuencia lo de fuera. Muchos católicos no han acabado de entender el modelo humanista-cristiano de familia y, por ende, no pueden vivirlo. Entonces, ¿cómo van a misionar el ambiente familiar? Ahí radica uno de los grandes retos de la pastoral familiar de la Iglesia en Cuba. Por todas estas razones, el segundo “depende” también se halla muy condicionado, lo cual dificulta enormemente la misión que la Iglesia puede hacer en favor de la familia cubana actual.